

ROMA.

Tú eres Emperador: yo nada puedo
Ceder: soy infalible.

MAXIMILIANO.

Pues me quedo,
Y por tí, buen católico, me inmolo.
¡Á la merced de Dios!—Lidiaré solo.

Maximiliano en México batalla
Solo: Roma lo vé.... no puede.... y calla.

XLV.

Francia vá á la cabeza de la Europa:
Hoy centro del comercio y de las artes,
Tremola con ventura viento en popa
Su glorioso pendon por todas partes.
Roma vive por ella: libre Italia
Venció al Austria por ella en Solferino:
África se la abrió: no vé la Gália
Cerrado á su valor mar ni camino.

XLVI.

Es gran nacion: acaso la primera:
Pero no se hará amar en tierra alguna

Porque en todas incómoda extranjera
Jamás se identifica con ninguna:
Porque audaz, petulante y altanera
Es hasta á sus amigos importuna:
Y creyendo á sus piés la tierra entera
Siempre al fin se la vuelve la fortuna:
Cuando dá humilla, cuando ampara ofende
Y pára en ser vendida, si no vende.

XLVII.

MAXIMILIANO.

Francia, ampárame bien, ó no me ampares

FRANCIA.

Yo mando: soy la fuerza de tus manos.

MAXIMILIANO.

Yo quiero la razon en mis hogares.

FRANCIA.

Yo te avasallaré á los mexicanos.

MAXIMILIANO.

Yo me los haré amigos: sus altares,
Su patria, mios son: son mis hermanos.

FRANCIA.

No te amarán.

MAXIMILIANO.

Abdicaré.

FRANCIA.

La vida

Juegas: partiré antes.

MAXIMILIANO.

Tú!

FRANCIA.

Sin duda:

Francia no debe errar ni ser vencida.

Tú eres el responsable.

MAXIMILIANO.

Tal ayuda

Es traicion.

FRANCIA.

Pero es mia la partida.

MAXIMILIANO.

Mi fé ante el mundo y ante Dios me escuda.

FRANCIA.

Por ella morirás.

MAXIMILIANO.

Lo sé y me inmoló.

¡Á la merced de Dios!—Déjame solo.

Y solo, ejemplo de leal constancia,
Lidia con la república sin Francia.

XLVIII.

Inglaterra.... vá sola. Comerciante
De escasa propiedad de tierra ingrata
Al labrador, isleña navegante,
De la marina universal pirata,
Ni créé que hay otro Dios, ni por delante
Lleva más su política que plata.
Toda revolucion la dá intereses:
A revuelta nacion, pesca de ingleses.

XLIX.

Y el drama de interés más palpitante
Que ha puesto nuestra época en escena,
Es el drama de México: anhelante
La Europa asiste á él: de encono lléna,
La América española está delante
Del proscenio ajitándose: serena
Al parecer la Union calla arrogante,
Mas la opinion del público envenena
Hábil y sutilísima intrigante;
Y espera el desenlace, que condena
Á America ó á Europa eternamente
El mercado á perder de un continente.

L.

Y hé aquí la incierta situación del drama
Del cual en su alma el buen Maximiliano,
Sin conducir la acción, teje la trama.
¡Dios al final le tenga de su mano!
Él no conoce á México y le ama:
Monarca liberal, por ciudadano
Se tiene ya del pueblo que le llama
Señor, y de su pueblo por hermano.

LI.

México empero, ingrato americano,
De jérmenes viciados amalgama,
Se hartará del amor de un Soberano
Que paz en cambio de su amor reclama:
Le venderá, calumniará su fama
Y le hará al fin (si con furor villano
Su jenerosa sangre no derrama)
Caer y huir llamándole tirano.
Y él, del árbol de Hapsburgo noble rama,
Solo, privado del favor romano,
Y de la Union y Francia ajeno al dolo,
Si vence Emperador, vencerá solo;
Sólo caerá se cae.... mártir cristiano.

LII.

Porque ¡es verdad! la Francia le abandona
Como á un desheredado aventurero;
Y él que de noble príncipe blasona,
Queda, solo, á probar al mundo entero
Que acepta, rey leal, buen caballero,
De Emperador ó mártir la corona.
¿Será al fin en su sólio mexicano
Mártir ó Emperador Maximiliano?

LIII.

¡Dios, único que ves en lo futuro
Y que lees en las almas; Juez Supremo
Del súbdito y del rey; único puro
Y en quien no cabe error... yo debo y temo
De su siniestro porvenir oscuro
Llegar con él hasta el ignoto extremo....
Yo no temo morir en tierra estraña:
Mas no quiero morir sin ver á España.

LIV.

.....
.....
Oye ahora, Alarcon:.... yo le he seguido
Por todas las escenas de su drama.
Su abnegacion me asombra: su fé mido
Por ella, y su fé muda mi fé inflama.
Por su poder magnético atraido
Marcho tras él: mi corazon le ama:
Y Emperador ó mártir, triunfe ó muera
No perderá de vista su bandera.

LV.

Por qué? quién soy? qué valgo? qué supongo?
¿Qué la añade, qué pesa en su fortuna
Que en la balanza de su imperio pongo
Mi fé? ¡Presumo de importancia alguna?
No, Pedro mio, no: quien en su tierra
Ni en la nuestra imagine que bravéo,
Ni que *por algo* superior me creo,
Ni necesario á nadie, ó miente ó yerra.

LVI.

Yo no seré jamás, ni nunca he sido
Más que una voz lanzada en el espacio
Por Dios, mi Criador: un vagaroso
Murmullo, el casi imperceptible ruido
De un átomo sonoro, desprendido
Del ruido universal, que en el reposo
Nocturno exhala su fugaz sonido,
A la luz de esas chispas de topacio
Que al mundo alumbran cuando está dormido;
Un éco que en América perdido
Maximiliano oyó, y en su palacio
Le hizo sonar porque halagó su oido.
¡Ay!... y ni aún le halagó por su armonía,
Sino porque en América le oia!

LVII.

Eso soy: éco que precipita
Del aire hueco por la estension
La voz amante de un alma errante,
Que necesita cantar constante
La fé inmarchita de un corazon.
¡Voz vagabunda, santa ó precita,

Tal vez oriunda de la maldita
Sima profunda del hondo averno,
Del que no alegra la noche negra
Ni un rayo pálido, ni un dulce són!
¡Voz tal vez de alma de fé infinita;
Mas que sin calma jime y se ajita
Cumpliendo un plazo de espiacion:
Viendo á lo lejos la luz bendita
Y en torno errante de la mansion,
Que con reflejos de gloria inunda
La faz radiante del Sér Eterno,
En cuya palma posa y gravita
Viva y fecunda la creacion!

LVIII.

Voz solitaria que consonante
Con cuanta varia modulacion
Lanzan al viento esos millones
De vagos sonos que, en reunion,
Forman (aliento del mundo vivo)
El són solemne, perpétuo, activo
De su perenne respiracion,
Inquieta jira, de todo ruido
Que vá perdido loca se inspira;
De toda estraña voz se acompaña:
De todo éco hace reproduccion.

LIX.

Y aguda, lenta, tierna, vibrante,
Ronca, violenta, triste, exaltada,
Fresca, espirante, cóncava, ahogada,
Trémula, llena, vaga, sonora,
Desesperada, desgarradora,
De gozo y pena rara espresion,
Trina, suspira, murmura, llora,
Gorjéa, ruje, retumba, canta,
Ondea, muje, deleita, encanta,
Conmueve, inspira, mece, enamora,
Arrulla, hechiza, crispera, amedrenta,
Pasma, electriza, hiere ó espanta,
Conforme aumenta, mengua, se auyenta,
Ó se adelanta ó se acrecienta,
Segun lanzada ó aparçada
Vá despeñada con la cascada,
Ó arrebatada con la tormenta
Del aire cóncavo por la rejion.

LX.

Ya susurra en las hojas de olmos y cañas;
Y a entre las algas flojas, las espadañas

Y el líquen de los lagos y las montañas;
Ya exhala con las aves gorjeos suaves;
Ya eleva con la fuente rumor bullente
Y burbujéos vagos de agua corriente:
Ya silva entre las grietas de los breñales;
Ya zumba en las veletas y en los cristales
De alcázares, castillos y catedrales. . . .

LXI.

Y al fin rodando de soto en soto,
De vega en vega, de coto en coto,
Se vá alejando de monte en monte,
Y hasta el mar llega, que el horizonte
Cierra en su círculo sin solucion;
Y con sus ondas de orlas redondas
Dá notas hondas, cuyo hondo són
Sobre las olas, que por sí solas
Nacen, renacen, y se deshacen,
Y otra vez se hacen, y se rehacen
En su perpétua reproduccion,
Se desarrolla, comba y ondea,
Hierve, borbolla, flota, cimbréa,
Bulle, se mece, boga, se aleja,
Del agua encima llevar se deja,
Ya se aprocsima, ya desaparece;

Se vá: se acrece: retumba, vaga,
Vibra, se apaga: reaparece,
Se desvanece; y al fin fenece
Flébil y exháusto su último són
Entre las nieblas con que la bruma
Dá á las tinieblas fleco ondulante,
Antes que errante y agonizante
La luz se suma, cuando la sorbe
La noche densa bajo su inmensa
Sombra flotante, que sirve al orbe
De pabellon. . . .

Y allá á lo lejos entre el sombrío
Túl del vacío, ya sin reflejos
Que le dén pálida coloracion,
Áun el oído créé oír perdido
De su sonido la vibracion. . . .

Y es de la espuma
Burbujadora
Que le devora
La ebullicion.

LXII.

Y eso soy: nada más.—De orgullo ajeno,
Estraño cási al mundo en que respiro,
Yo no soy más que un átomo que sueño,
Y en el silencio de la noche jiro

Del aire azul en el vacío seno;
Vibro un instante en él, y en él espiro.
Y eso es no más lo que mi sér encierra:
Y hoy no soy más que el són fugaz, liviano
Del éco de su nombre, que en la tierra
Dejará trás de sí Maximiliano:
Y con este papel, en que de lleno
Su llanto y fé mi corazon derrama,
Ni blasono de ser, ni á ser aspiro
Más que el sincero é íntimo suspiro
De un corazon que agradecido le ama:
El ¡ay! postrero de la voz amiga
Que trás su sólio ó su sepulcro diga:
“¡Viva el Emperador!” al fin del drama.



SEGUNDA PARTE.
